

MUJER FUERTE Y PIADOSA.

Poquísimas son las mujeres fuertes y verdaderamente piadosas, y grande es su valor.

¿CÓMO hallará una mujer fuerte (es decir, seriamente afecta á sus deberes?) dice la Escritura. Es más precioso que lo que va á buscarse á los confines del mundo: *Mulierem fortem quis inveniet? Procul, et de ultimis finibus pretium ejus.* (Prov. XXXI. 10).

Su precio es incomparablemente mayor que cuanto más rico y digno de desearse contiene la tierra.....

La mujer fuerte, la mujer verdaderamente virtuosa, es la que es laboriosa en el trabajo, magnánima en la paciencia, discreta y prudente en la administración de su casa; la que es dulce, la que consuela; es industriosa en los negocios, y sabe preverlo todo; la que es previsora con su esposo; la que alimenta, vigila y hace feliz y piadosa á su familia, educándola en el temor de Dios; la que sabe contener á sus criados en la paz y en el cumplimiento de sus deberes; la que rige su casa y dirige á sus hijos con sabiduría, moderación y perseverancia; la que es caritativa, silenciosa, humilde, casta, pura y resignada; y finalmente la que en todas partes despiende el buen olor de Jesucristo..... ¿Dónde se hallará tal mujer?.....

Su deber consiste en dirigir bien su casa, tener en todo la vista, y hacer que todas sus acciones redunden en gloria de Dios, edificación del prójimo, y santificación propia y de su familia... La vida de la madre de familia, dice Aristóteles, es la regla de toda su casa: *Matris familias vita, totius domus est regula.* (Tr. Econum., lib. II, c. 1).

¿Cómo vive la mujer fuerte y piadosa?

¿Cuál es la más rica dote de la mujer? Una vida casta y pura. ¿Qué mujer es casta? Aquella cuya reputación se alaba sin mentira..... La mujer casta va vestida modestamente, sin vanidad ni afettazione. Con su ejemplo, y sin embargo sin quererlo, infunde modestia á los demás. Habla poco, pesa sus palabras, guarda su casa, y no sale de ella sin necesidad..... Acuda con sencilla gravedad; su porte es modesto, dice S. Bernardo; ama la humildad, practica la piedad, es bien educada y afable, inspira respeto, su presencia da placer, y edifica á los que la ven: *Incessu ejus et habitus ómnis modestus et disciplinatus, preferens humilitatem, reholens pietatem, exhibens gratiam, exigens reverentiam, solo visu letificans, et edificans inventuens.* (Epist.).

La mujer, dice S. Basilio, debe conducirse tan perfectamente en sus modales, en su porte y en toda su persona, que los que la encuentran, viendo en ella una viva imagen de Dios, la saluden por respecto, admirando sus virtudes y venerando su presencia: *Talem se habitu, incessu, et toto corporis gestu femina exhibebit, ut qui illi sor-*

te obvii fuerint, quasi vivum Dei simulacrum aspicientes, faciem ad reverentiam atque admirationem sanctitatis inclinent, venerentur aspectum illius. (Tract. de Virg.).

Así fueron Judith, Esther y muchas otras.....

La mujer fuerte, dice S. Ambrosio, es laboriosa, vigilante, atenta y madrugadora; se acuesta tarde para trabajar más tiempo; es heroica en las pruebas, amante del trabajo manual, y huye de la pereza. Y después de esta vida, ¿qué recompensa obtendrá? Tiene una familia bien educada, que prospera y la bendice, y tiene el Cielo para siempre: *Est mulier hæc laboriosa, vigilans, sollicita, surgens de noctibus, anxia ne lucerna extinguatur, in tribulatione fortis, digitos suos ad fenum formans, panem pigræ non manducans. Sed post labores istos, quid erit ei? Surrexerunt filii ejus, et divites facti sunt.* (In Prov.).

Raquel y Lia han fundado la casa de Israel. Ruth levanta la casa de Booz, Sara la casa de Tobias, etc.....

La mujer fuerte y prudente, dicen los Proverbios, enriquece su casa; la mujer frívola destruye hasta la casa más firme: *Sapienter mulier edificat domum suam; insipienter extruetam quoque destruet.* (XIV. 1).

La gracia es engañosa, la hermosura es vana; pero la mujer que teme al Señor es digna de alabanza, añaden los Proverbios: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo; mulier timens Dominum, ipsa laudabitur.* (XXXI. 30).

Esta mujer fuerte es laboriosa, dice S. Agustín, es paciente y cuerda en medio de los escándalos; vive de esperanza, sufre las cruces, y es constante en la perseverancia: *Laboriosa, inter tot scandala patiens, provida ad expectandum, fortis ad tolerandum, constans ad perseverantiam.* (In Psal.).

La mujer prudente es la más hermosa fortuna de su esposo, dice el Eclesiástico: *Filia prudens hereditas viro suo.* (XXII. 4). Feliz el esposo que tiene una mujer virtuosa, añade el Eclesiástico; su vida es dos veces más larga que la de los demás: *Mulieris bona beatus vir; numerus enim annorum illius duplex.* (XXVI. 1). La esposa virtuosa, con su bondad, su buen proceder, sus oraciones y sus ejemplos, hace feliz á su esposo, y le hace vivir en la gracia, y luego en la vida eterna..... Estas son dos larguissimas vidas.....

La mujer fuerte y piadosa, dice la Escritura, da contento al corazón de su esposo, y le proporciona una vida de paz: *Mulier fortis oblectat virum suum, et annos vite illius in pace implebit.* (Ecl. XXVI. 2). Es dichoso el que posee una mujer buena y prudente, añade el Espíritu Santo: *Pars bona, mulier bona.* (Ibid. XXVI. 3). Una mujer de buen sentido es amiga del silencio; nada es comparable á su alma instruida en sus deberes: *Mulier sensata et tacita, non est immutatio erudita anime.* (Ibid. XXVI. 18). La mujer santa y púdica es una gracia superior á toda gracia: *Gratia super gratiam,*

Tesoros que trae consigo la mujer fuerte y piadosa.

mulier sancta et pudorata. (Ibid. XXVI. 49). Así como el sol al levantarse sobre el horizonte adorna las cumbres de las montañas, el rostro de una mujer virtuosa es el adorno de su casa: *Sicut sol oritur mundo in altissimis Dei, sic mulieris bonae species in ornamentum domus ejus.* (Ibid. XXVI. 21). La mujer firme permanece inquebrantable como una columna de oro que descansa en una base de plata: *Columna aurea super bases argenteas, et pedes firmi super plantas stabilis mulieris.* (Ibid. XXVI. 23). Los mandamientos de Dios están en el corazón de la mujer santa, como un fundamento eterno en piedra firme: *Fundamenta aeterna supra petram solidam, et mandata Dei in corde mulieris sanctae.* (Ibid. XXVI. 24). Tales son los magníficos elogios que hace el Espíritu Santo de la mujer fuerte y piadosa.

Ejemplos de
mujeres fuertes
y piadosas.

La madre de los Macabeos, admirable sobre toda ponderación, y digna de eterna fama, vió morir mártires á siete hijos suyos, con valor heróico, por la esperanza que tenía en Dios. Llena de sabiduría, los iba exhortando á todos, para que no temiesen ni suplicios, ni la muerte, sino tan sólo á Dios.

Santa Sinfrosa, al ir al martirio, rogaba á sus hijos que la imitasen, en los siguientes términos; Alimentados con mi leche, les decía, alegradme con vuestra sangre: Os he presentado mis pechos; presentadme vosotros vuestras heridas, y pagad con esto todos mis sacrificios: Viviré, si os veo morir por Jesucristo. (*In ejus vita*).

Santa Tecla animaba á sus hijos al martirio, hablándoles de esta manera: Id, hijos míos, id al horno encendido como á tomar posesion de un reino; descansaremos en las llamas como en una almohada; estaremos tranquilos en las calderas candentes como en el seno de una madre. Jesucristo recibirá nuestra alma cuando salga de nuestro cuerpo. Este horno será para vosotros un seno, no maternal, sino divino, del que saldreis, no para una vida mortal, sino para la vida verdadera y eterna. Animo, andad, queridos hijos míos, vosotros que sois mi alegría y mi corona. Vuestros tormentos son mis delicias, vuestra consuncion en el fuego es mi diadema. Me pagaréis con exceso toda la leche que os he dado, si derramais vuestra sangre por Jesucristo. Volad, hijos míos, á los tormentos, como al trofeo de la incomparable victoria. (*In ejus vita*).

Santa Felicidad fué completamente semejante á la madre de los siete macabeos. Ella tambien tenia siete hijos, que convirtió en siete mártires gloriosos. Los habia dado á luz para la tierra, y los dió de nuevo á luz para el Cielo. Cuando, en el reinado del emperador Antonio, el presidente Publio le dijo que tuviese lástima de sus hijos, de aquellos jóvenes tan buenos, que estaban en la flor de su juventud, Felicidad le respondió: Tu misericordia es una impiedad, y tu exhortacion una crueldad. Y volviéndose hácia sus hijos, les dijo: Mirad el Cielo, queridos hijos míos, y levantad allí vuestro corazón, pues en el Cielo os aguarda Jesucristo con sus Santos. Combatid por

vuestras almas, y manifestaos fieles al amor de Jesucristo. (*In ejus vita*). S. Agustín dice de aquella herbíca madre mártir: Santa Felicidad, más fecunda en virtudes que en hijos, veía como combatian sus vástagos; combatía en ellos y con ellos, y era victoriosa con los vencedores: *Faecundior virtutibus quàm fructibus, videns certantes, in quibus et ipsa certabat; et in omnibus vincens etiam ipsa vincebat.* (De S. Felicit.). Temblaba por ellos durante su vida, dice S. Gregorio, y se alegró de su muerte, cuando murieron: *Timuit viventibus de illis; gavisca est morientibus.* (De S. Felicit.).

MUNDO.

El mundo está
lleno de erro-
res y de men-
tiras.

o, dice Jesucristo á sus Apóstoles, rogaré á mi Padre, y Él os dará el Paracleto (1) para que permanezca siempre con vosotros el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero vosotros, vosotros lo conoceréis, pues vivirá con vosotros y estará en vosotros (2).

Jesucristo opone el Espíritu Santo, que es el Espíritu de verdad, al espíritu del mundo, que es el espíritu de mentira.....

San Pablo, escribiendo á los Corintios, les decía: Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha hecho: *Nos non spiritum hujus mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est, ut sciamus que á Deo donata sunt nobis.* (I. II. 13). El espíritu del mundo no conoce pues los dones de Dios, y es evidente que está en el error.....

Está el mundo en tan grande error, que toma la verdad por la mentira, la dicha por la desgracia, las verdaderas riquezas por la pobreza, la muerte por la vida, y reciprocamente. Ya lo decía S. Agustín: Todo lo que el mundo mira como una cruz, yo lo miro como cosa deliciosa; y lo que el mundo cree delicioso, yo lo tengo por una cruz: *Quicumque mundus reputat crucem, ego delicias reputo; et, que mundus delicias, ego reputo crucem.* (Lib. de Civit.).

Han vagado por la soledad, dice el Salmista, en una tierra sin agua, y no han hallado el camino de la ciudad habitable: *Erraverunt in solitudine, in iniquoso; viam civitatis habitaculi non invenerunt.* (CVI. 4).

Entregado el mundo á su perverso juicio, dice S. Gregorio, prefiere la turbación á la tranquilidad, lo duro á lo suave, lo penoso á lo fácil, lo que pasa á lo eterno, lo sospechoso á lo seguro: *Perversi iudicio, perturbata tranquillitas, dura lenibus, aspera mitibus, transitoria aternis, suspecta securis anteponunt.* (Lib. Moral.).

No hay en la tierra, dice el profeta Oseas, ni verdad, ni misericordia, ni ciencia. (IV. 1).

La vida del mundo, dice S. Agustín, es una vida miserable, tenebrosa y llena de pecados y de orgullo. (*Medit., c. MX.*)

Los errores y las mentiras abundan pues en el mundo, ó mejor dicho, el mundo no es más que horror y mentira.....

El mundo no es
más que error,
porque está su-
mergido en la
ignorancia y la
cieguedad.

En el Verbo estaba la vida, dice el evangelista S. Juan, y la vida

(1) Esta palabra significa *consolador*.

(2) El ego rogabo Patrem, et aliam Paracletum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum; Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum, nec scit eum. Vos autem cognoscetis eum, quia apud vos manebit, et in vobis erit. *Joann. XIV. 16-17.*

era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas; pero las tinieblas no le comprendieron: *In ipso vita erat, et vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet; et tenebrae eam non comprehenderunt.* (I. 4-5). Era la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Estaba en el mundo, y Él era el autor del mundo; y el mundo no le conoció. Vino á su casa, y los suyos no le recibieron (1).

Dirigiéndose Jesucristo á su Padre, le dice: Padre santo, el mundo no os ha conocido: *Pater sancte, mundus te non cognovit.* (*Joann. XVII. 25.*)

El hombre animal, dice el gran apóstol, no percibe lo que es del Espíritu de Dios; para él es locura, y no puede comprenderlo, porque se juzga de ello por el espíritu: *Animalis homo non percipit ea que sunt Spiritus Dei; stultitia enim est illi, et non potest intelligere, quia spiritualiter examinatur.* (I. Cor. II. 14). No ama al mundo ni lo que es del mundo, dice S. Juan: *Nolite diligere mundum, neque ea que in mundo sunt.* (I. II. 15). Los amantes del mundo son ciegos é insensatos; prefieren lo transitorio á lo estable, lo mortal á lo eterno, la tierra al Cielo, el hombre á Dios, lo creado á lo increado.....

¿Qué preferís, dice S. Agustín: amar las cosas temporales y pasar con el tiempo, ó despreciar las cosas del mundo y vivir eternamente con Dios? *Quid vis, utrum amare temporalia, et transire cum tempore; an mundum non amare, et in aeternum vivere cum Deo?* (*Epist. XXXVI.*)

El que es más grande que el mundo, nada puede pedir al mundo, dice S. Cipriano: *Nihil appetere de seculo potest, qui seculo major est.* (*Serm. in Orat. Dom.*)

El amor del mundo, dice S. Agustín, conduce á todos los pecados: *Ad omne peccatum amor ducit mundi.* (*Epist. XXXVI.*)

Considerad la vida de los mortales enamorados del mundo, dice S. Paulino: los veis enteramente semejantes á la bestia de carga que con los ojos vendados da sin parar vueltas á una noria. Entregados al error de los sentidos, y con los ojos del espíritu velados por la impureza de su vida, dan vuelta sin cesar arrastrando un peso enorme, y despues de una dolorosa existencia acaban con una desgraciada muerte. (*Epist. ad Sever.*)

El mundo, dice S. Bernardo, tiene sus noches, y son numerosas. Pero ¡qué digo que el mundo tiene sus noches! El mismo no es más que una noche, y constantemente se halla sumergido en las tinieblas: *Habet mundus noctes suas, et non paucas. Quid dico, quia noctes habet mundus, cum pene totus ipse sit nox, et totus semper versetur in tenebris?* (*Serm. LXXV.*)

La tierra lo ha devorado, dice la Escritura: *Devoravit eos terra.*

(1) Frat lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In propria venit, et sui cum non receperunt. *Joann. I. 9-11.*

(Exod. XV. 12). La tierra, dice Orígenes, devora hoy todavía á los impíos mudanos, á esos hombres que no piensan más que en la tierra, obran sólo para la tierra, hablan de la tierra, se arrancan los bienes de la tierra, sólo desean la tierra, y en ella cifran su esperanza. No levantan jamás sus miradas hácia el Cielo; no piensan en las cosas futuras; no temen los juicios de Dios, ni desean la felicidad que nos ha prometido. Si veis alguno de estos hombres, decid: La tierra le ha devorado: *Devoravit eum terra*. Si veis á alguno que se entregue á la impureza y á los deleites del cuerpo, á alguno sobre quien no tenga imperio el espíritu, y que sea juguete de sus pasiones, decid: La tierra le ha devorado: *Devoravit eum terra* (1). Pronto la muerte y el infierno los devorarán á su vez.... El gran Profeta caracterizó muy bien la ceguedad del mundo, llamando á la tierra: *Terra oblivionis*. (LXXXVII. 13). Todo, en efecto, se olvida en ella: se olvida á Dios, se olvida su ley, la religion, las obras buenas, la salvacion, el fin del hombre, la vida, la muerte, la eternidad.... Todo se olvida en ella, menos el mal....

Peligros del mundo.

Temo, dice S. Pablo á los Corintios, temo que, así como la serpiente sédujo á Eva con su astucia, nuestros pensamientos se corrompan y se alejen de la sencillez que está en Cristo. (II. II. 3). Los pensamientos se corrompen bajo la influencia del mundo. Yo me he encontrado muchas veces de viaje, dice en otra parte el Apóstol de las Gentes, en peligros de rios, peligros de ladrones, peligros por parte de mi nacion, peligros por parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar y peligros entre los falsos hermanos: *In itineribus saepe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mare, periculis in falsis fratribus*. (II. Cor. XI. 26). Esta es la pintura y el emblema de los peligros del mundo....

Todo el mundo, dice S. Leon, está lleno de peligros y de asechanzas: las pasiones excitan, el atractivo de los placeres nos prepara lazos, las ganancias adulan, las pérdidas abaten, y las lenguas son amargas: *Plena omnia periculis, plena laqueis: incitant cupiditates, insidiantur illecebre, blandiuntur luera, damna deterrent, amara sunt obloquentium lingue*. (Serm. VI. de Nativ. Christi). Feliz, dice S. Bernardo, feliz el hombre que no anda en pos de los bienes del mundo, bienes que agobian al que los posee, manchan á los que los aman, y su pérdida atormenta: *Beatus qui post illa non abiit, que possessa onerant, amata inquinant, amissa cruciant*. (Epist. CIII).

El apóstol S. Juan pinta en muy pocas palabras y con colores muy vivos los peligros del mundo: Todo lo que hay en el mundo,

(1) Impios etiam hodie terra devorat, qui semper de terra cogitant, terrenis delectant, de terra loquuntur, iterant, terrenis desiderant, et in ea spem suam ponunt, ad Caelum non respiciunt, futura non cogitant, pulicum Dei non metuant, nec proxima eius desiderant, talem cum videris, dicite: Devoravit eum terra. Et si quem videris luxurie et voluptatibus corporis deditum, in quo nihil animus valet, sed totum hinc possedit, dicite: Devoravit eum terra. *Comment. in Exod.*

dice, no es más que codicia de la carne, codicia de los ojos y orgullo de la vida: *Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vite*. (I. II. 12).

Nadie, dice S. Jerónimo, pone el pié con seguridad entre serpientes y escorpiones; vosotros creéis hallar la paz en el mundo, en esta tierra cubierta de matorrales y espinas, tierra de la que se alimentó la serpiente que sedujo á Eva: *Nemo inter serpentes et scorpiones securus ingreditur: tu pacem arbitraris in terra, qua tribulos generat, et spinas, et quam serpens comedit*! (Gen. III. 14.—Epist.).

El mundo es la mansión de los dolores, una escuela de vanidad, una plaza pública por la que circulan los impostores.... Siempre que Demócrito salía de su casa se reía al hallarse entre los hombres; y en igual circunstancia, Heráclito lloraba. Se le preguntó la causa de obrar así, y el uno contestó que reía, y el otro que lloraba, al ver la vanidad, las frívolas ocupaciones, los cuidados y los afanes de los hombres. (*Plutarch.*)

Cada vez que me hallo entre los hombres, vuelvo ménos hombre, dice el autor de la *Imitation de Jesucristo*: *Quoties inter homines fui, minor homo reddi*. (c. XX).

Oigamos á Séneca al dirigir la palabra á Lucilio: ¿Me preguntais qué habeis de evitar? La machedumbre. Jamás os abandonaréis impunemente á ella. En cuanto á mí, confieso mi debilidad; jamás la dejo con las buenas costumbres que allí habia llevado. Vuelvo más avaro, más ambicioso, más inclinado al lujo y á los placeres, y ¿lo diré? más cruel y más inhumano; y todo porque me he encontrado en medio de los hombres (1).

Nadie de vosotros, dice Séneca, puede resistir al impetuoso movimiento de los vicios que llegan con tan terrible y numeroso acompañamiento. Un familiar hábil afemina poco á poco; un vecino rico irrita la codicia; un mal compañero comunica sus vicios hasta al más cándido. (*Epist. ad Lucil.*)

Pocas personas me bastan, dice Demócrito; una es bastante; y no me desagrada tampoco estar solo: *Satis mihi sunt pauci: satis est unus: satis est nullus*. (*Plutarch.*)

La sabiduría de este mundo es locura ante Dios, dice el Apóstol de las Gentes: *Sapientia hujus mundi stultitia est apud Deum*. (I. Cor. III. 19).

Falsa sabiduría del mundo.

1.º La sabiduría del mundo es locura; porque con su pretendida sabiduría no entiende las verdades de la salvacion, ni las cosas divinas...

2.º Es locura; porque Dios no quiso valerse de ella para anunciar el Evangelio y hacerlo triunfar; sino que tomó por apóstoles á unos hombres completamente extraños á aquella misma sabiduría. Así lo explica admirablemente S. Pablo. (I. Cor. I. 19-28).

(1) Quid tibi vitandum precipio existimes, quæris? Turbato. Numquam illi tulo te commiseris. Ego certe conitor inbecillitatem meam, amantissimo more, quos ex illi, refero. Avarior, peior, simulosior, luxuriosior; ino vero crudelior et inhumanius, quæ inter homines fui. *Epist.*

3.ª La sabiduría del mundo es locura; pues muchas veces esta sabiduría está opuesta á los dogmas, á la moral y á las obras de fe. Queriéndolo comprender y explicar todo sólo por la luz de la débil razon, niega la revelacion, la encarnacion, la redencion y muchos otros puntos de la doctrina cristiana. Y ¿cuál es la sabiduría del mundo aplicada á la moral y á la conducta? ¿No enseña el mundo una moral opuesta á la moral de Jesucristo? No hay duda. Jesucristo dice: ¡Bienaventurados los pobres; bienaventurados los que lloran; bienaventurados los que tienen el corazón puro y los que padecen! (*Matth. V*). El mundo, por lo contrario, dice: Bienaventurados los ricos; bienaventurados los que rien; bienaventurados los que disfrutan los placeres impuros, y bienaventurados los que no tienen sufrimiento alguno! Ved ahí dos morales muy contrarias. ¿Quién se engaña; Jesucristo, ó el mundo? ¡Ah! El árbol se conoce por sus frutos. Hay una diferencia enorme entre el sabio segun Jesucristo y el sabio segun el mundo.....

Todos los filósofos que han pretendido conocer los principios de la sabiduría del mundo y se han propuesto enseñarla no han hecho más que desgraciados. Su sabiduría no ha sido más que un azote público. Diciéndose prudentes, se han vuelto insensatos, dice el Apóstol: *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* (Rom. I. 22).

No hay paz pa-
ra el mundo.

Os dejo la paz, dijo Jesucristo á sus apóstoles, os doy mi paz, y os la doy no como el mundo la da: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis; non quomodo mundus dat, ego do vobis.* (Joann. XIV. 27).

Jamás tendrá el mundo la verdadera paz del alma, porque huye de lo que puede dársela, la práctica del bien, la obediencia á la ley de Dios...; y busca lo que la destruye, las riquezas, los honores, el deleite y la satisfaccion de su voluntad, que antepone á la de Dios.

El señor no se encuentra en la agitacion y el tumulto, dice la Escritura: *Non in commotione Dominus.* (III. Reg. XIX. 14). No hay paz para los impíos, dice el Señor: *Non est pax impiis.* (Isaí. XLVIII. 22).

Vista criminal y
corrompida
del mundo.

Recordad lo que dice S. Pablo: Muchas veces os lo he dicho, y ahora os lo repito llorando: Varios son los que andan siendo enemigos de la cruz de Cristo. Su fin es la perdicion, su Dios es el vientre, y su gloria es para confusion de ellos, que sólo gustan de lo terreno: *Multi ambulat, quos saepe dicebam vobis, nunc autem et fletis dico, inimicos crucis Christi; quorum finis interitus, quorum Deus venter est, et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt.* (Philipp. III. 18-19).

El mundo es adúltero, y el que está enamorado del mundo, lo es tambien; porque entregando su alma al mundo, la quita á Jesucristo, del que debiera ser esposa.....

Sodoma fué el tipo del mundo; y así como Loth se apartó de aquella ciudad, debemos alejarnos nosotros del mundo, si no queremos ser comprendidos en sus castigos.

¿Cómo no ha de ser el mundo corrompido, puesto que, segun el apóstol S. Juan, sólo impera en el mundo la codicia de la carne, la codicia de los ojos, y el orgullo de la vida? (*I. II. 16*). El mundo, añade aquel apóstol, yace enteramente en la maldad: *Mundus totus in maligno positus est.* (I. v. 19).

El mundo y los mundanos pertenecen á la maldad; están oprimidos por el misero y tiránico poder del demonio.... El mundo, dice el Real Profeta, se ha sumergido en la muerte, que se ha preparado: *Infixa sunt gentes in interitum, quem fecerunt.* (IX. 16).

El amor del mundo lleva á todos los vicios y á todos los excesos.....

Se engaña el que cree conocer la verdad, viviendo en la iniquidad, dice S. Agustín. Vivir en la iniquidad es tener amor al mundo, es tener en mucho precio lo que nace y pasa, es desearlo, trabajar para obtenerlo, alegrarse de tenerlo en abundancia, temer su pérdida, y afligirnos cuando se pierde (1).

La tierra que hemos recorrido, devora sus habitantes, dijeron los enviados de Moisés á aquel jefe del pueblo de Dios; allí hemos visto monstruos: *Terra, quam lustravimus, devorat habitores suos; ibi vidimus monstra.* (Num. XIII. 33-34). Así podrian expresarse con mayor razon los que han estudiado el mundo y saben lo que en el pasa.

San Bernardo dice que el mundo es un muladar; el camino que siguen los pecadores, una cárcel; la morada de Satanás, una noche tenebrosa, un campo de espinas y una cruz; y añade que no podemos fiarnos de él, que es amigo de la nada, emudece por el soplo de la vanidad, y es enemigo de Dios (2).

El mundo es tan corrompido, que todo lo desnaturaliza. Ataca los dogmas sagrados de la religion con sus dudas y negaciones... Corrompe la moral con sus enseñanzas contrarias á la virtud y á las costumbres... Pisotea el culto con desprecio, y no da muestras de fe ni de piedad.....

La blasfemia, la mentira, el homicidio, el robo, el adulterio, han inundado la tierra, y la sangre se ha mezclado aqui con la sangre, dice el profeta Oseas: *Maledictum, et mendacium, et homicidium, et fartum, et adulterium inundaverunt, et sanguis sanguinem tetigit.* (IV. 2).

Los mundanos, dice la Sabiduría, sacrificando sus hijos, ó hacien-

(1) Erant quisquis putat veritatem se posse cognoscere, cum adhuc nequiter vivat. Nequitia autem est mundum istum diligere, et ea, que nascuntur et transeunt, pro magno habere, et ea commensurare, et pro his lahorare ut acquirantur, et letari cum abundaverint, et timere ne pereant, et contristari cum pereant. (*De Mortib.*)

(2) Stabilitatem vitam peccatorum, carcerem, atrium diaboli, noctem, plenum spinis, crocum, indium, amantem nihil, vento vanitatis impulsam, inimicum Dei. (*Serm. in Paul.*)

do sacrificios tenebrosos, ó celebrando vigiliias llenas de locura, no conservan ya pura su vida, ni la santidad del matrimonio; sino que el uno mata al otro por envidia, ó lo contrista con su adulterio. Todo lo mezclan y confunden, sangre, homicidio, hurto y engaño, corrupción é infidelidad, turbulencia y perjurio, tumulto de los buenos, olvido de Dios, contaminación de las almas, aborto, inconstancia en los matrimonios, y desórdenes de adulterio y de impureza.... Porque, mientras se alegran, se enfurecen, ó bien vaticinan falsedades, ó viven sin justicia, ó perjuran prontamente.... Pero la pena del pecado anda siempre en pos de la prevaricación de los malos (1).

Hallándose un dia extasiado, S. Anselmo vió un rio inmenso, de una rapidez sin ejemplo, cuyas olas arrastraban todas las inmundicias más fetidas, emponzoñadas y asquerosas de la tierra. Y aquel rio estaba lleno de hombres, mujeres, ricos y pobres, arrastrados como piedras por la cenagosa corriente; y todos se alimentaban de aquel fango infecto, y bebían, y se deleitaban en la inmundicia. Y el Santo supo luego que aquel abominable rio era la imagen del mundo y de sus adoradores. (*Serius, in ejus vita*).

El mundo es
traidor y cruel.

El mundo, dice S. Cipriano, se sonrie para ensañarse, adula para engañar, acaricia para matar, ensalza para humillar, y como si quisiera reportar algun beneficio del ejercicio del mal, exige de los suyos una usura de tormentos tanto mayor, cuanto mayores han sido los honores y dignidades que han recibido (2).

Todo es dañoso en el mundo, dice S. Leon: *In dilectione mundi cuncta sunt noxia*. (Serm. V. de Jejun.).

El mundo está enteramente sumergido en la malicia de las traiciones y de las crueldades, dice S. Juan. (*I. V. 19*).

O este mundo se burla de nosotros, dice S. Agustin, ó nosotros nos reimos de él; ó nos desprecia, ó nosotros le despreciamos: *Iste mundus, aut ridet nos, aut irridetur á nobis; aut despiciunt, aut contemnimus*. (Serm. LV. de Temp.).

El mundo es la mansion de las imposturas y de las traiciones....

¡Oh siglo malvado y cruel! exclama S. Bernardo: ¡oh siglo que no sabe hacer felices á sus sectarios, sino convirtiéndolos en enemigos jurados de Dios! ¡Oh seculum nequam, quod solos tuos sic soles habere amicos, ut Dei facias inimicos! (Epist. CVII).

Tu morada, oh mundano, está en medio de la astucia, dice Jeremias: *Habitatio tua in medio doli*. (IX. 6).

(1) Eiusmodi sacrosacrificios, aut obscuro sacrificia facientes, aut insanie plenas vigiliias habentes, neque vitam, neque nuptias mortuos iam excedunt sed aliis aliis per invidiam occidit, aut aditorem contristat. Et omnia commixta sunt, sanguis, homicidium, furto, et furtum, concubitus et adulterio, fornicatio et perjurium, turpitas honorum, Dei immemoratio, amorem invidiam, neque vultus immutatio, mendacium, inconstancia, inordinatio morum et impudicicia.... Dum laetantur, insaniunt, aut certe vaticinantur falsa, aut vivunt inoposte, aut peccant etc.... Sed peccantium poena perambulabit semper in posterum prevaricationem. *Sup. XIV. 22-28-31*.

(2) Arridet mundus ut exsultet, blanditur et fallit, licet ut occidat, extollit ut deprimat: honore quodam nocendi, quam fut amplior summa dignitatis et honorum, tam inoposte exigitur et usura peccandi. *Epist. ad Donat.*

La grandeza, la opulencia y el afeminado deleite: tal es la trinidad que reconoce el mundo, dice un poeta:

*Ambitiosus honos, et opes, et blanda voluptas:
Hec tria pro trino numine mundus habet.**

Considerad el horrible uso del mundo. Enriquece á estos para despojar á aquellos; si da al uno, sumerge al otro en la miseria. Este no puede estar en la abundancia si aquel no se muere de hambre....

Dios, por el contrario, es rico para todos los hombres. Por esto dice el Salmista, hablando del justo: La gloria y las riquezas abundan en su casa; su justicia subsistirá en todos los siglos; su fuerza será coronada de gloria: *Gloria et decus in domo ejus; et justitia ejus manet in seculum seculi.... Coram ejus exaltabitur in gloria*. (CXI. 3-9). Y en otra parte añade: Esperad en el Señor, y obrad bien. Habitad la tierra, y alimentaos con sus riquezas. Cifrad vuestras delicias en el Señor, y El llenará los deseos de vuestro corazón. Atraed las miradas del Señor sobre el camino que seguís; esperad en El y El mismo obrará, y hará brillar vuestra justicia como una antorcha, y vuestra inocencia á la luz del mediadía (1).

La sabiduría de este mundo, dice S. Gregorio, consiste en ocultar de mil maneras lo que abriga el corazón, en velar los sentimientos con palabras, en dar por verdadero lo falso, y por falso lo verdadero. El mundo llama urbanidad lo que es perversidad del espirito. Convida á que busquemos los más encumbrados honores, á alegrarnos con el vano brillo de la gloria que pasa, á vengarnos con usura del mal recibido de otros, y á no ceder á nadie que resista. La sabiduría de los justos consiste, al contrario, en no ocultar nada bajo falsas exterioridades, en servirnos de la palabra para manifestar nuestro pensamiento, en amar lo que es verdadero tal como es, en evitar la falsedad, en obrar bien sin esperanza de recompensa, en sufrir el mal antes que cometerlo, en no tratar jamás de vengarnos de una injuria, y en considerar como una ventaja las afrentas sufridas por la verdad. Pero se ridiculiza esta sencillez de los buenos, porque los sabios del mundo consideran como una lectura la pureza de la vida. Califican al momento de necia toda accion verificada con una intencion recta (2).

¡Qué traidor y cruel es el mundo! Promete felicidad á todos sus subordinados; y sólo les da lágrimas.... ¿Qué ha concedido desde

(1) Spera in Domino, et fac bonitatem, et inhabitata terram; et pascaris in divitiis ejus. Delectare in Domino, et dabit illi petitiones cordis tui. Revela Domino viam tuam, et spera in eo; et ipse benedict, et cetera: quasi lumen justitiam tuam, et iudicium tuum tanquam meridiem. *Psal. XXXVI. 3*.

(2) Hujus mundi sapientia est cor machinationibus legere; sensum verbis velare; quae falsa sunt, vera ostendere; quae vera sunt, falsa demonstrare. Mentis perversitas urbanitas vocatur. Praecipit honorum curam querere, adita temporalis gloria vanitate gaudere, irrogata ab aliis multa multipliciter reddere, aditis resistentibus colere. At, contra, sapientia justorum est nihil per ostensionem fingere, sensum verbis aperire, vera ut sunt diligere, falsa detestari. Non gratis extolere, nulla libenter tolerare quae nocere, nullam iniquam alienam querere, pro veritate contumaciam lucram putare. Sed haec justorum simplicitas dicitur, quia ab hujus mundi sapientibus peritatis virtus fastidit. Omne enim quod innocenter agit, ut eis proci ducio stultum putatur. *Lib. X. Moral. c. XXVII*.

hace seis mil años á los que más le han amado? Una vida miserable, una muerte desesperada, y un infierno cuyos tormentos no tendrán fin.... Jamás el mundo ha podido hacer feliz á una sola alma. ¡Qué traición! ¡qué crueldad!....

Egoísmo del mundo

1) Todos buscan en el mundo sus intereses, y no los intereses de Jesucristo (que son tambien los del prójimo), dice el Apóstol de las Gentes: *Omnes, quæ sua sunt, querunt, non quæ sunt Jesu Christi.* (Philipp. II. 21).

El mundo obra siempre por propio interés; la caridad ha muerto para él.... El egoísmo reina en todas partes.....

Cuidados que acosen á los hombres del mundo.

1) ¡Oh cuidados de los hombres! exclama S. Jerónimo: ¡oh cuánta miseria en el fondo de las cosas! Sólo un pensamiento da la felicidad, el pensar en Dios: *¡Oh curas hominum! oh quantum est in rebus inane! Una cogitatio felix est, cogitare de Domino.* (In Psal. XCIII).

El mundo corre de un deseo á otro deseo, dice Crisóstomo; este es el círculo que los impíos están condenados á recorrer: *De desiderio in desiderium mundus currit; hic est circuitus impiorum.* (Tract. de Amicit.). Dios uno, dice el Salmista, imponed á los príncipes del mundo la suerda de una rueda: *Deus meus, pone illos ut rotam.* (LXXXII. 14).

Creo, dice S. Agustín, que se ha comparado el mundo á un molino, porque lo arrebatada la rueda del tiempo, y aplasta á los que le aman: *Molendinorum puto dictum mundum, quia rota quadam temporum voluitur, et amatores suos conterit.* (In Psal. XXXVI. conc. 4).

Misericordia y esclavitud del mundo.

1) Los lazos del mundo, dice S. Agustín, nos dan un sufrimiento real y una alegría engañosa, un dolor cierto y un placer incierto, un temor que agobia y un reposo inquieto, la plenitud de la miseria y una vana esperanza de dicha. Y estas cadenas son las que admitis para vuestros piés y para vuestras manos! Los bienes temporales que aguardamos, no cesan de inflamar nuestros deseos; los que nos llegan, nos corrompen; los que pasan y se nos escapan, nos atormentan. Si los deseamos, quemam; si los poseemos, pierden su precio; si los perdemos, nada queda de ellos (1).

Comparada con la vida eterna, la vida presente merece el nombre de muerte, mejor que el de vida, dice S. Gregorio: *Temporalis vita, æternæ vitæ comparata, mors est potius dicenda quam vita.* (Homil. XXXVII. in Evang.).

En todas partes hallamos en este mundo la muerte, en todas partes lágrimas, en todas partes desolación, añade el mismo Padre: *Ubique mors, ubique luctus, ubique desolatio.* Recibimos en todas partes he-

(1) *Vincula hujus mundi asperitatem habent veram, juvenilitatem falsam; certum dolorem, incertam voluptatem; durum timorem, timidam quietem; rem plerumq; miseriam, spem bestitidinis inane. Hic, in inseris manus et pedes Temporalis homo non cessant nos inflammaré ventura, corrumpere venientia, toquare transiuntio; concupita inartescunt, adepti vilescunt, amissa vaneunt. Epist. XXXIX. ad Licent.*

ridas, añade: en todas partes nos vemos saciados de amarguras; y sin embargo nuestra alma, ciega con la codicia de la carne, se aficiona á los falsos bienes del mundo: los perseguimos cuando se alejan; y cuando quieren desaparecer, que los anhelamos con más vehemencia. Y no pudiendo conservar lo que se nos escapa, caemos, y desaparecemos con ellos, cuando tambien el tiempo nos falta. (Homil. XXVIII. in Evang.).

En la region de los muertos, dice S. Agustín, no se encuentra más que trabajo, pesar, temor, tribulación, gemidos y suspiros: *In regione mortuorum, labor, dolor, timor, tribulatio, gemitus, suspirium.* (In Epist. S. Jacobi). En el mundo, añade aquel gran Doctor, no hay más que días malos, y con Dios todos son buenos: *Semper dies mali in seculo; semper dies boni in Deo.* (U supra).

El mundo es una tierra inculta sin camino y sin agua, dice el Salmista: *Terra deserta, in via et in aquosa.* (LXXI. 3).

Decid á los hombres del mundo que oren y piensen en su salvación; y os contestarán que no tienen tiempo! ¡Qué miseria! ¡qué esclavitud!....

1) Cuando se dijo al demonio: Comerás tierra, y se dijo tambien al pecador: Eres tierra, y volverás á la tierra; dice S. Laurencio Justiniano. El pecador ha sido pues dado por alimento al demonio. No seamos tierra, si no queremos ser alimento de la serpiente (1).

San Bernardo dice que el mundo es la morada del demonio: *Atrium diaboli.* (Serm. in Psal.).

Jesucristo llama al demonio príncipe de este mundo: *Princeps hujus mundi.* (Joann. XII. 3). San Pablo le llama Dios de este siglo. *Deus hujus seculi.* (II. Cor. IV. 4).

El mundo está bajo el imperio del mal, dice el apóstol S. Juan. (I. V. 19).

El mundo tiene por rey, por padre y por guia al demonio; pero será éste quien recompense á sus subordinados....

1) Si amais á Dios, dice S. Agustín, andais sobre las aguas; el temor que el mundo conoce, está á vuestras plantas. Si amais al mundo, os tragará; porque sabe devorar á los que le aman, pero nó sustentarios (2).

Todos los días del mundo están dedicados á la desgracia, añade S. Agustín. (Serm. XLII. de verbis Dom.).

¡Ay del mundo! dice Jesucristo: *Vae mundo!* (Matth. XVIII. 7).

¡Oh ceguedad! El mundo no da más que padecimientos y males; y le amamos. ¡Dios no da más que consuelos y bienes; y le olvidamos, le aborrecemos!....

El demonio es rey y tirano del mundo.

Desgracias que forma la doctura del mundo.

(1) *Quando dictum est diabolo: Terram manducabis; dictum est peccatori: Terra es, et in terram ibis. Datus est ergo in cibum diabolo peccator. Non simus terra, si noluerim manducari a serpente. Lib. de Ligno vite.*

(2) *Amas Deum; ambulabis super mare: sub pedibus tuis est timor seculi. Amas seculum; absorbet te: amatores suos vorare nunc, non portare. Serm. XLII. de verbis Dom. in Matth.*

¡Desgraciados, desgraciados, desgraciados! dice el Señor en el Apocalipsis: *Vae, Vae, vae habitantibus in terra!* (VIII. 13). Es decir: ¡desgraciados los hombres mundanos y carnales que entregan su corazón y su alma á la tierra y á las criaturas!....

Guardaos de crear que puede esperarse alguna felicidad en la arena del mundo, en la que sólo se nos ha colocado para combatir, dice Eusebio: *Cacete ne in arena mundi, in qua ad subeundos agones missi sumus, aliquam felicitatem expectandam putetis.* (In Chronic.).

La tierra llorará; todo lo que en ella mora, ha de marchitarse, dice el profeta Oseas: *Lugebit terra, et infirmabitur omnis qui habitat in ea.* (IV. 3).

Sólo el hombre manchado de vicios puede amar al mundo.

Si el mundo os agrada, dice S. Agustín, es que queréis vivir siempre en la impureza; si no os agrada, habite en vosotros el que purifica, y seréis puros. Pero, si sois puros, no vivireis en el mundo (1).

Amar lo que mancha y nos hace viciosos, es estar manchados y ser corrompidos.....

Los enamorados del mundo en el porvenir.

Los mundanos pasan del mundo á la muerte eterna.... Tienen la suerte de los habitantes de Sodoma. Sus pasiones y sus crímenes recaen sobre ellos como una lluvia de fuego y azufre, quitándoles la vida espiritual y sepultándolos en el encendido lago que les tiene preparado la ira divina.

La cruz es el camino de la vida, y el mundo el camino de la ruina, de la perdición y de la muerte. El que lo desprecia llega á la vida.....

El mundo aplasta á los que le aman, dice S. Agustín: *Amatores suos conterit.* (Tract. XXXVIII).

Dios ha maldiceado el mundo y lo abandonado.

No ruego por el mundo, dice Jesucristo á su Padre: *Non pro mundo rogo.* (Joann. XVII. 9). Jesucristo abandona pues el mundo; pero ¿qué hará el mundo sin Dios?

¿No sabéis, dice el apóstol Santiago, que el amor de este mundo es enemigo de Dios? Todo el que quiera ser amigo de este mundo, debe necesariamente ser enemigo de Dios: *Nescitis quia amicitia hujus mundi inimica est Dei? Quicumque ergo voluerit amicus esse seculi hujus, inimicus Dei constituitur.* (IV. 4).

Dios y el mundo son enemigos. El mundo ultraja á Dios, y Dios le maldice.....

No améis el mundo, dice el apóstol S. Juan, ni lo que está en el mundo: Si alguien ama el mundo, no está en él el amor del Padre: *Nolite diligere mundum, neque ea que in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est caritas Patris in eo.* (I. II. 15).

No se puede servir á Dios y al mundo.

Nadie, dice Jesucristo, puede servir á dos amos; porque, ó se ha

(1) Si delectat te mundus, semper vis esse immundus; si autem jam non te delectat hic mundus, habitat in te qui mundat, et eris mundus. Si autem fueris mundus, non manebis in mundo. Tract. XXXVIII.

de amar al uno y aborrecer al otro, ó se ha de ser dócil con el uno, y se ha de despreciar al otro: *Nemo potest duobus dominis servire; aut enim unum odio habebit, et alterum diligit; aut unum sustinebit, et alterum contemnet.* (Matth. VI. 24).

Nadie puede abrazar al mismo tiempo á Dios y al siglo, dice S. Gregorio: *Nemo potest Deum simul amplecti et seculum.* (Homil. XXXVII. in Evang.). Por esto recomienda S. Pablo que no vivamos según el siglo: *Nolite conformari huic seculo.* (Rom. XII. 2). Si yo agradase todavía á los hombres, dice aquel gran apóstol, no sería servidor de Cristo: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* (Gal. I. 10). Lo que para mí era una ganancia, añade, lo he mirado como una pérdida á causa de Cristo. Y aún juzgo que todo es pérdida al lado de la ciencia eminentísima de Jesucristo, mi Señor, por quien me ha despojado de todo, considerándolo como basura, para ganar á Jesucristo (1).

Dos amores han edificado dos ciudades: el amor á Dios, llevado hasta el desprecio propio, construyó la ciudad de Jerusalem; y el amor propio, llevado hasta el desprecio de Dios, edificó la ciudad de Babilonia (2).

El amor del mundo y el amor de Dios no pueden habitar juntos en un corazón; así como los mismos ojos no pueden levantarse al mismo tiempo al Cielo y fijarse en tierra (3).

El amor al mundo engendra el ódio hácia Dios.....

Despreciamos, dice S. Cipriano, despreciamos todo lo que está debajo del Cielo, como cosa ligera, engañosa, vana é indigna de nuestro amor: *Quidquid quod sub Celo es, tamquam leve, fallax, inane, et amore nostro indignum, despiciamus.* (Lib. I. de Hab. Virg.).

Hemos de despreciar el mundo.

¿Qué importa la tierra al que posee el Cielo? dice S. Pedro Crisólogo. ¿Qué importan las cosas humanas al que ha saboreado las cosas divinas! (4) ¡La patria del hombre está en todas partes, y en ninguna parte en la tierra, dice S. Gregorio Nazianzeno: *Nobis omnis terra, et nulla terra patria est.* (Orat. X). Un gran principio de virtud, dice Hugo de S. Victor, es que el alma, ejercitada poco á poco, desprecia primero todo lo visible y transitorio, para poder abandonarlo despues. Aquel á quien su país agrada, es débil todavía: aquel á quien toda comarca conviene, es fuerte; pero aquel para quien el mundo es

(1) Que mihi fuerint lucra, hec arbitrat sum propter Christum detrimentum. Verum tamen existimo omnia detrimentum esse, propter eminentem scientiam Jesu Christi. Bonni nati propter quem omnia detrimentum teci, et arbitror in aeterna, ut Christum lucrificiam. Philipp. III. 7-8.

(2) Fecerunt civitates duas amores duo: civitatem Jerusalem amor Dei usque ad contemptum sui; civitatem Babylonem amor sui usque ad contemptum Dei. Lib. XIV. Capit. o. XXVIII.

(3) Mundi amor et Dei pariter in uno corde cohabitare non possunt quemadmodum lidam oculi. Caelum pariter et terram nequaquam aspiciunt. Gracia. VII. lib. de Duo-dectis Abustion.

(4) Quod ergo cum terra illi qui possidet Creant? Quid illi cum humanis qui adeptus est jam divinis? Nisi forte placent genibus, eligunt labores, eligunt pericula, pessima mors delectat, et illata mala bonis sunt gratiora collata. Serm. VII.

un destierro, es perfecto. El primero tiene todavía su corazón en el mundo; el segundo le da cierto impulso; pero el tercero lo ha matado dentro de sí mismo. (*Instit. Monast., c. VIII.*)

Si queréis, dice S. Agustín, seréis el Cielo. Si queréis ser el Cielo, arrojad de vuestro corazón todo lo perteneciente á la tierra. Si no os abandonáis á las codicias de la tierra, y no os vanos contentáis que habeis levantado vuestro corazón, seréis el Cielo. Si habeis resucitado con Cristo, buscad lo que pertenece á la region superior, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios; saboread las cosas del Cielo, y nó las de la tierra. Habeis, decís, empezado á preferir las cosas del Cielo á las de la tierra: en tal caso, ¿no os habeis convertido en Cielo? Llevais el peso de vuestro cuerpo; pero vuestro corazón está más alto: sois el Cielo, porque vuestra vida estará en los cielos (1).

Todos los cristianos deben estar muertos para el mundo, y crucificados con Jesucristo; deben estar muertos para las pompas y para las obras del mundo, á fin de que el cristianismo sea la imágen de la Cruz. Todos debemos decir con S. Pablo: En cuanto á mí, Dios no quiera que me glorifique sino es en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y lo estoy para el mundo: *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi, per quem mihi mundus crucifiscus est, et ego mundo.* (Gal. VI. 14).

El cristiano
abhorre las co-
sas del mundo.

Prestemos oído á las palabras de S. Gregorio: Vivía, dice, pero nó con la vida del mundo, el gran Apóstol que hablaba del modo siguiente: Vivo, pero no soy yo el que vive; es Cristo el que vive en mí: *Vivebat, sed non mundi vita, qui dicebat: Vivo, jam non ego; vivit verò in me Christus.* (In Epist. ad Gal.).

¡Oh! ¡qué vil me parece la tierra cuando contemplo el Cielo! exclamaba S. Ignacio de Loyola: *¡Quàm sordet mihi terra, cum Cælum aspiciam!* (Ribaden., in ejus vita.)

No améis el mundo ni lo que está en el mundo, dice el apóstol San Juan. (I. II. 15).

Amáis la tierra, dice S. Agustín, y seréis tierra. Amando á Dios, seréis Dios. Así pues, si queréis ser dioses é hijos del Altísimo, no os apasionéis por el mundo ni por lo que hay en el mundo (2).

Todo lo que ha nacido de Dios es vencedor del mundo, dice S. Juan, y la victoria que triunfa del mundo, es nuestra fe: *Omne quod natum est ex Deo, vincit mundum; et hæc est victoria que vincit mundum, fides nostra.* (I. v. 4).

(1) Tu, si vis, Cælum aris. Si vis esse Cælum, purge de corde tuo terram. Si terræ concupiscentiis non habueris, et non frustra resonaveris sursum te habere con. Cælum aris. Si reprobaveris eum Christo, que sursum sunt, quærit, ubi Christus est in dextera Dei sedens; que sursum sunt, sapite, non que super terram. Cæpi sapere que sursum sunt, et non que super terram: quæ me tectus est Cælum? Curam portas, et ego jam supra Cælum est. Conversatio enim tua in cælis erit. In Epist. XCVI.

(2) Terram diligas; terra eris. Deum diligas; Deus eris. Si ergo vultis esse illi et filii Altissimi, nolite diligere mundum, neque ea que in mundo sunt. Tract. II in Epist. I Joann.

El que ha pasado por la tierra como verdadero cristiano, dice S. Agustín, ha despreciado las caricias del mundo; ha opuesto resistencia á sus persecuciones; y por esta razon, victorioso, se ha acercado á Dios: *Blandientem mundum contempsit, severient non cessit; idè victor ad Deum accessit.* (Enchirid.). Habiendo seguido al Cordero, ha vencido al leon, añade. El leon se estremece; pero, levantando el cristiano sus ojos al Cielo hácia el Cordero, pisoteaba al leon en la tierra. Sabia á trueque de qué vida despreciaba la vida presente; sabia á trueque de qué felicidad sufriría males transitorios, y á trueque de qué recompensas despreciaba los perjuicios que tenia que sufrir (1).

Levantaos, dice el profeta Miqueas, id; no hay aquí reposo para vosotros, á causa de la impureza que llena la tierra: *Surgite, et ite; quia non habetis hic requiem, propter immunditiam.* (II. 10).

Huid del centro de Babilonia, dice el Señor, y save cada cual su alma: *Fugite de medio Babilonis, et salvet unusquisque animam suam.* (Jerem. LI. 6).

Levántate, dijeron los ángeles á Loth, salva tu vida; no mires á tus espaldas, y nó te detengas en toda esta comarca; escápate más bien á la montaña, para que no perezcas con los demás. (Gen. XIX. 15-17).

Huid del mundo, dice S. Agustín, si queréis ser puros. Huid de las criaturas, si queréis poseer al Criador. Paréceos toda criatura vil, para que el Criador forme las delicias de vuestro corazón (2).

El culto puro y sin mancha ante Dios y nuestro Padre, dice el apóstol Santiago, consiste en preservarnos de las manchas de este siglo: *Religio munda et immaculata apud Deum et Patrem, hoc est: immaculatam se custodire ab hoc seculo.* (I. 27).

Escuchemos á Sto. Tomás de Inglaterra: El mundo, dice, no es puro, pues corrompe á los que lo son; y cómo ha de ser puro el que vive en medio del mundo?

Mundus non mundus, quia mundos pollut; ergo, Qui manet in mundo, quomodo mundus erit?
(Ia Surinus).

Si nos vemos precisados á vivir en el mundo, conviene: 1.º considerarnos como extraños y viajeros....

Nuestros padres, dice S. Pablo á los Hebreos, no habian recibido las promesas; las veían y las saludaban de lejos, y confesaban que eran viajeros y extraños en la tierra: *Confitentis quia peregrini et hospites suat super terram.* (XI. 11).

(1) Si pueris Agnum, leonem vicit, Leo fremebat; sed, quia Agnus sursum attendebatur, leo disarum calcabatur. Sciebant pro qua vita contempnerent vitam; sciebant pro qua felicitate ferrent transitorium infelicitatem, pro quibus præmissis ista damna contempnerent. Enchirid.

(2) Fugite mundum, si vis esse mundus. Fugite creaturas, si vis habere Creatorem. Omnis creatura vilescit, ut Creator in corde dilectus. In Medit.

Hemos de huir
del mundo.

¿Qué hemos de
hacer el ver-
no si precisados
á vivir en
el mundo?

Carísimos míos, dice el apóstol S. Pedro, os exhorto, como extraños y viajeros, á que os abstengáis de los deseos carnales que combaten el alma: *Charissimi, obsecro vos, tamquam advenas et peregrinos, abstinere vos á carnalibus desideriis, quæ militant adversus animam.* (I. II. 11).

Nada debe interesarnos en este mundo, si no es salir de aquí cuanto antes: *In hoc mundo nihil nostra interest, nisi ut quamprimum ex eo excedamus.* (Epist. ad Mart.).

Todo el que pertenece á la ciudad del Cielo, es extranjero en el mundo, dice S. Agustín; mientras vive en este mundo, está en un país que no es su patria, y donde, entre muchas seducciones y engaños, sólo existen algunos pocos que conozcan y amen á Dios (4).

2.º Hemos de lamentar ya las iniquidades del mundo, ya la precisión de vivir en el mundo. Imitemos al pueblo de Dios cautivo. Cerca de los ríos de Babilonia decían gimiendo: Estamos sentados, y hemos llorado acordándonos de Sion. En los sauces de sus riberas hemos colgado nuestras arpas. Allí los que nos han hecho cautivos nos han pedido el canto de nuestros himnos. Los que nos han arrastrado al cautiverio, nos han dicho: Cantadnos uno de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos los cánticos del Señor en una tierra extraña? ¡Si te olvidó, Jerusalen, olvidese mi diestra de sí misma! ¿Péguese mi lengua á mi paladar, si llego á no acordarme de tí! (*Psal. CXXXVI*).

3.º Conviene que practiquemos las excelentes lecciones del Apóstol á los Corintios: Esto os digo, hermanos míos: El tiempo es corto; vivan como si no tuviesen mujeres, los que las tienen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que usan de este mundo, como si de él no usasen; porque la figura de este mundo pasa. (*I. VII. 29-31*).

4.º No hemos de seguir las máximas, ni la moral, ni los ejemplos del mundo; sino que hemos de seguir en todo la ley de Dios....

(4) Omnis qui ad supernam pertinet civitatem, peregrinus est mundi; et, dum temporali utitur vita, in patria vivit aliena, ubi inter multa illicebrosa et multa falsicia Deum nosse et amare paucorum est. *Senten. XVII*.

NECESIDAD DE SERVIR A DIOS DESDE LA JUVENTUD.

Vemos á muchos jóvenes que tienen más prudencia que los ancianos, dice S. Bernardo, y representan una edad avanzada con sus buenas costumbres; se anticipan al tiempo con sus méritos, y compensan con sus virtudes lo que á sus años falta (1).

El que agrada Dios (desde la juventud) llega á ser su predilecto, dice la Sabiduría: *Placens Deo factus est dilectus.* (IV. 10).

Aunque Tobias, dice la Escritura, era el más joven de toda la tribu de Nephthali, su juventud no se manifestó en ninguna de sus acciones: *Cumque esset junior omnibus, nihil tamen puerile gessit in opere.* (I. 4). S. Bernardo hace el mismo elogio de S. Malaquías, obispo irlandés: Aunque muy joven, dice, tenía Malaquías la gravedad y las costumbres de los ancianos, y no conocía la petulancia de la niñez: *Agebat semen maribus, annis puer, espers lascivie puerilis.* (En ejus morte).

Recordemos una máxima de S. Agustín, que merecería estar escrita en letras de oro: Tenga vuestra vejez algo de la infancia, y vuestra infancia algo de la vejez; es decir, hállese vuestra sabiduría desprovista de orgullo, y vaya vuestra humildad acompañada de sabiduría, para que alabéis al Señor ahora y nasta en la eternidad (2).

Habiendo Tobias temido siempre á Dios desde su infancia, y observado todos sus mandamientos, añade la Escritura, no se entristeció ni murmuró cuando Dios le hizo sufrir la pérdida de la vista, sino que permaneció firme en el temor de Dios, dándole gracias todos los días de su vida (3).

Véase, en el 2.º libro de los Macabeos, el ejemplo de aquellos siete hermanos que dieron su tierra vida por Dios.... ¡Cuántos otros han observado la misma conducta!... ¡Qué cosa más hermosa ante Dios y los hombres que un joven ó una joven llenos de modestia, de pureza, de sabiduría, de prudencia, de obediencia y de piedad!...

La época más favorable para el engerto es la primavera y cuando sopla el viento de mediodía. El engerto espiritual tiene tambien buen éxito en la primavera de la vida, en la edad en que los sen-

Muy apreciable es el que sirve á Dios desde la juventud.

Es fácil servir á Dios desde la juventud.

(1) Multos juniorum videmus super senes intelligere, et motibus antiquare dies, prevenire tempora meritis, et quod etati deest, compensare virtutibus. *Seren. in Psal.*

(2) Sit senectus vestra puerilis, et sit pueritia senilis; id est, ut nec sapientia vestra sit cum superbia, nec humilitas sine sapientia, ut laudatis Dominum ex hoc hunc et usque in seculum. *Senten.*

(3) Nam, cum ab adolescentia sua semper Deum timorât, et mandata eius custodit, non est contristatus contra Deum quod plura cæcitas invenit ei; sed iniquitas in Dei timore permansit, agens gratias Deo omnibus diebus vite sue. *II 13-14.*

timientos están en flor y cuando el Espíritu Santo hace sentir el soplo abrasador y sagrado de su amor; pues la juventud se parece á un tierno tronco: es flexible y recibe fácilmente el engesto divino, que, alimentado con la sávia de la gracia, forma un árbol fértil, el árbol de la vida. Jóvenes, la voz del Señor os dice: Escuchadme, divinos frutos, y fructificad como el rosal plantado á orillas de los arroyos; esparcid un olor perfumado como el Libano. Producid flores como la azucena; exhalad un dulce olor; adornaos con verdes hojas; entonad un cántico de alabanza, y bendecid al Señor en sus obras. Glorificad su nombre, y tributadle homenaje con los acentos de vuestros labios (1).

La juventud está más cerca de la edad de la inocencia que cualquiera otra época de la vida; está más apta para recibir las buenas impresiones, y más dispuesta á hacer una buena acción. Es la edad más querida de Dios. Dejad venir á mi los niños, decía Jesucristo: *Siñte parvulos, et nolite eos prohibere ad me venire.* (Matth. XIX. 14).

San Benito recibia en su orden generalmente á los jóvenes, para que temprano se acostumbrasen á la austeridad y á la disciplina monásticas.

En otro tiempo disponían á los niños, á los jóvenes y á las tiernas vírgenes para sufrir los tormentos del martirio. Numerosos ejemplos nos ofrece la historia eclesiástica de madres heroicas, y de jóvenes, y aun de tiernos niños, que sólo ambicionaron la corona del martirio.

Ventajas que se hallan en servir á Dios desde la juventud.

Los que me buscan temprano, desde la mañana de su vida, me ballarán, dice el Señor: *Qui mane vigilavit ad me, inveniet me.* (Prov. VIII. 17).

Los que llegan á una buena vejez, gozan los frutos recogidos durante la juventud.... Hijo mio, dice el Señor, si tu tierno espíritu es prudente, mi corazón se regocijará contigo: *Fili, mi, si sapiens fuerit avivus tuus, gaudebit tecum cor meum.* (Prov. XXIII. 15). Recibe, hijo mio, la instrucción desde tu juventud, y alcanzarás la sabiduría hasta en tus últimos dias: *Fili, á juventute tua excipe doctrinam, et usque ad canos incenes sapientiam.* (Eccli. VI. 18). Acébrate á la sabiduría, como el que labra y siembra, y espera tranquilamente la siega; en este trabajo hay poco cansancio, y te alimentarás pronto con los frutos que produce: *Quasi is qui arat, et seminat, accedet ad eam, et sustinet bonos fructus illius; in opere enim ipsius exiguum laborabis, et cito edes de generationibus illius.* (Ibid. VI. 19-20).

Buscad la virtud en vuestra edad primera, dice el Espíritu Santo,

(1) In core dicit: Obaulte me, divini fructus, et quasi rosam plantata super rivis aquarum, fructificante. Quasi Libanus odorem suavissimis herbis. Flores habes, quasi lilium, et date odorem, et fronde in crastina, et collaudate caritatem, et benedicite Dominum in operibus suis. Date nomini ejus magnificentiam, et continentiam illi voce laborum. Eccli. XXXIX. 17-20.

y la encontraréis como una fruta precoz; quedaréis llenos de dicha. (Eccli. LI. 18-20).

Me he acordado de vosotros, dice el Señor por medio de Jeremías, y me he compadecido de vuestra juventud por el amor que profeso á vuestra alma, que es mi esposa: *Recordatus sum tui, miserans adolescentiam tuam, et caritatem desponsationis tuæ.* (II. 2).

Es bueno que el hombre lleve el yugo del Señor desde la adolescencia, añade Jeremías: *Bonum est viro cum portaverit jugum Domini ab adolescentia sua.* (Lament. III. 27). Llevar el yugo del Señor es obedecer su ley y sus mandamientos; es ser humilde, manso y paciente en las adversidades, etc....

Un vaso, dice S. Jerónimo, conserva por mucho tiempo el olor y el sabor del licor que ha contenido: *Testa diu et saporem retinet, et odorem, quo prius inebuta est.* (Epist.).

El que haya llevado el yugo del Señor desde sus primeros años, y ha sometido su juventud al freno de una sábia moderación, quedará siempre triunfante de sus pasiones, poseerá la tranquilidad y la paz, dominará sus sentidos y las codicias de la carne, y sabrá combatir las diversas pasiones que pudieran nacer en su corazón. El yugo poderoso y amable del Señor llega á desear á Dios y á buscarlo: cuando se cautiva bajo tal yugo á la juventud, que casi siempre es indomable, todo se convierte en delicias. (In Psal. CXVIII., serm. MX).

Con el yugo de su servicio doma Dios á los jóvenes, los mantiene firmes, los preserva de las caídas peligrosas, los hace dulces, los forma para el bien, y finalmente los perfecciona. Suele aligerar y hacer encontrar la verdadera felicidad, colmando de gracias y de espirituales consuelos á los que lo llevan. El mismo Jesucristo lo dice: Mi yugo es suave, y ligera mi carga: *Jugum meum suave, et onus meum leve.* (Matth. XI. 30).

Es muy útil y ventajoso acostumbrarse desde la juventud á la disciplina, á la mortificación, á la austeridad, á la paciencia, á la práctica de la virtud, y en una palabra al servicio de Dios. Desde su juventud, Sanson y Sammel se abstuvieron de toda bebida fermentada, y fueron consagrados Nazarenos. Apenas tenía dos años S. Juan Bautista, cuando se retiró al desierto, vistió un cilicio, vivió de langostas, y mereció ser mártir y precursor de Jesucristo. El divino Salvador empezó desde el pesebre á practicar la pobreza y la obediencia, á llevar una vida penosa, y á disponerse á la cruz. Por esto dijo por boca de su Profeta: He sido pobre, y me he criado en el trabajo desde mi juventud: *Pauper sum ego, et in laboribus á juventute mea.* (Psal. LXXXVII. 16).

Jesucristo está enamorado de la infancia que le sirve, dice S. Leon, de aquella infancia que tomó en su alma y en su cuerpo. Jesucristo está enamorado de la infancia que es un modelo de humildad, de inocencia, de dulzura. Jesucristo está enamorado de la infancia, cuyas costumbres da por modelo á la ancianidad y á todos los

llamados á entrar en el reino de los cielos. (*In Epiphani., n. 7.*)

¿Dónde hallaremos ventajas semejantes á las que se encuentran en el servicio de Dios, aceptado desde la juventud? Servir á Dios desde la juventud es conservar la inocencia y la pureza; es agradar á Dios, guardando su gracia, todos sus favores y bendiciones, y no perdiendo jamás los preciosos tesoros del santo bautismo.....

¡Feliz y mil veces feliz para el tiempo y para la eternidad la juventud que sirve al Señor con todo su corazón, con toda su alma y todas sus fuerzas, y tiene la dicha de perseverar en tan dulce y saludable servicio!....

Es preciso servir á Dios desde la juventud, porque 1.ª esta edad pasa pronto.

¿Qué es la juventud? Una edad que pasa como la flor que se abre por la mañana y se marchita por la tarde; es un ligero vapor, un sueño, una gota de rocío en la aurora, el vuelo de un ave, un relámpago.....

¿Qué son todas las edades examinadas separadamente? ¿Qué es la vida toda si se compara con la eternidad?

¡Y cuántas personas hay que no pasan de la juventud! ¡Cuántas se verán obligadas á decir con Ezequias, rey de Judá: Bajo á las puertas de la tumba en medio de mis días...; mi vida ha sido replegada de repente como una tienda de pastor, y ha sido cortada como la urdimbre del que teje. Mientras crecía todavía, vuestra mano, Señor, me ha separado, y de la mañana á la noche me habéis presentado mi fin. Confíaba vivir hasta la aurora; pero el mal ha quebrantado mis huesos, como lo hubiera hecho un león. (*Isai., XXXVIII, 10-13.*)

De muchos hombres pudiera decirse lo que Jeremías decía del pueblo de Jerusalén: El sol ha desaparecido para él desde la mitad del día: *Occidit ei sol, cum adhuc esset dies.* (XV. 9).

¿Por qué ha herido la muerte prematuramente á aquel virtuoso joven? La razón es sencilla: El que agrada á Dios, dice la Sabiduría, llega á ser su predilecto; viviendo en medio de los pecadores, ha sido transportado á mejor sitio: *Placens Deo, factus est dilectus, et vivens inter peccatores translatus est.* (IV. 40). Ha sido arrebatado para que el mal no pervitiere su inteligencia, y las ilusiones no engañasen su corazón: *Raptus est, ne malitia mutaret intellectum ejus, aut ne fictio deciperet animam illius.* (Id. IV. 11). Porque la fascinación que ejercen las frivolidades oscurece los bienes, y la inconstancia de los deseos extravía al hombre sin malicia. (*Id. IV. 12.*) Consumido en pocos días, ha llenado una larga carrera: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa.* (Id. IV. 13). Su alma era agradable á Dios, y por esto se ha apresurado á sacarla de en medio de las iniquidades. Pero los pueblos ven, y no comprenden, y no abrigan en su corazón el pensamiento de que la gracia y la misericordia del Señor bajan sobre sus Santos, y su mirada sobre sus elegidos. El justo muerto condena á los impíos vivos, y una juventud cumplida rápidamente condena la larga vida del malvado. (*Id. IV. 14-16.*)

Y ¿por qué hiere la muerte no ménos prematuramente á aquel joven corrompido é impío? Dios tiene impenetrables secretos, que hemos de adorar en silencio.... Licito sin embargo nos es presumir que le ha quitado la vida á la flor de su edad: 1.º en castigo de su vida criminal...; 2.º para que no alargue más la cadena de sus iniquidades...; 3.º para poner término á sus escándalos...; 4.º para que sirva de ejemplo á los de su edad...; y 5.º porque estaba ya sazonado para el infierno.....

La brevedad de la juventud dice claramente á los jóvenes que tienen el deber de consagrarse al servicio de Dios.

Vuestra vejez será semejante á los años de vuestra juventud, dice el Señor: *Sicut dies juventutis tue, ita et senectus tua.* (Deuter. XXXIII. 25).

El adolescente, dicen los Proverbios, seguirá el camino que haya emprendido, y no saldrá de él ni aun siendo viejo: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senesit, non recedet ab ea.* (XXII. 6).

Los huesos del impío, dice Job, quedarán penetrados de los vicios de la juventud, y éstos dormirán con él en el polvo de la tumba: *Ossa ejus implebuntur vitis adolescentie ejus, et cum eo in pulvere dormient.* (XX. 11).

El vaso viejo, dice un poeta, conserva el olor del líquido que ha recibido siendo nuevo:

Quod nova testa bibit, inveterata sapit.

La juventud, dice S. Basilio, es ligerísima, y se inclina fácilmente al mal; está expuesta á los deseos indómitos y desenfrenados, á las iras crueles y feroces, á la incontinencia de la lengua, á la insolencia que ultraja, á la arrogancia, y al fausto, que nace del orgullo. Enjambres de innumerables vicios la acosan y la escoltan (1).

La juventud es una edad llena de ignorancia, de inexperiencia, de debilidad y de presunción. Y el demonio ataca á la juventud con mayor ahínco que á las demás edades, porque sabe que Dios profesa un amor privilegiado á los jóvenes piadosos, porque con tal medio compromete en el camino del crimen las otras edades...; porque los jóvenes más fácilmente se seducen, y más difícilmente rompen sus cadenas; y por último porque cuando éstos pecan, pecan inmoderadamente.....

El mundo y la carne atacan también á la juventud de una manera más cruel que á las demás edades.....

Hallándose pues tan expuesta la juventud, ¿no tiene una necesidad absoluta de consagrarse al servicio de Dios, á fin de no exponerse á un irreparable naufragio?.....

(1) *Adolescentia levissima est, et ad fugitum mobilis: cui sunt indomiti et effrenati concupiscentie, bellum et immanes irae, hinc incontinentia, contumelia, arrogantia, fastus ex animi levitate. Examina innumerabilium vitiorum se agglomerant et adiungunt juventuti. Bonif. in Psal.*

Es preciso servir á Dios desde la juventud, porque 2.ª la vejez ha de ser como la juventud.

Hemos de servir á Dios desde la juventud, porque 3.ª estamos más expuestos entonces que en las otras edades.

Memos de servir á Dios desde la juventud, porque á esta edad pertenece especialmente á Dios.

Todas las edades pertenecen al soberano Dueño de todas las cosas; pero la juventud debe sobre todo ser de Dios. Los días de la juventud son las primicias de la vida, y siempre las primicias se han ofrecido al Señor.... Las hermosas flores de la primavera, y sobre todo las primeras, son siempre las más agradables, las preferidas, las eligidas para ser presentadas á la persona amada. Debemos pues consagrar la juventud al Señor, porque esta juventud es la flor más bella del jardín del Cielo.

A la flor de su edad dió Jesucristo su vida por la salvacion del mundo; y por lo mismo conviene que empleemos esta época de la vida en el servicio de Jesucristo....

Nuestra juventud no nos pertenece; arrebatarla á Jesucristo es cometer un robo....

Es muy vergonzoso perder la juventud.

La mayor parte de los jóvenes emprenden un extraviado camino, diciendo: Daré mi juventud al placer, y mi vejez á la penitencia; mi juventud al reposo y á las pasiones, y mi vejez al trabajo de la salvacion y á la virtud; mi juventud á la carne, al mundo y al demonio, y mi vejez á mi alma y á Dios.... ¡Qué peligro más espantoso abandonarse á los desórdenes, con la vana y ciega esperanza de una larga vida primero, y luego del tiempo necesario para la penitencia.... A la juventud le toca prepararse, y á la vejez disfrutar, dice Séneca: *Juveni parandum, seni utendum.* (Prov.). Ofender á Dios en la juventud, abandonarle y olvidarle, es una grave imprudencia y una negra ingratitud. ¡Qué, exclama Jeremias, habeis abandonado al Señor, vuestro Dios, en el día en que os guiaba en el camino! Habeis abandonado el manantial de agua viva para beber una agua cenagosa, el agua turbia del río, del mundo y de las pasiones. Vuestra malicia os acusará, y vuestro odio se levantará contra vosotros. Comprended, y ved cuán funesto y amargo es haber abandonado al Señor, vuestro Dios, y no tener ya su temor junto á vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Desde el principio habeis desgarrado mi yugo, y roto mis lazos, diciendo: No obedeceré (1).

Muy número- sos son los que pierden su juventud.

El fuego de las pasiones ha devorado á los jóvenes, dice el Salmista: *Juvenes comedit ignis.* (LXXVII. 63). Se han extraviado desde su nacimiento, y desde el seno de su madre se han complacido en el error: *Alieni sunt peccatores á vulva, erraverunt ab utero.* (Psal. LVII. 4).

La mayor parte de los jóvenes han visto la luz, dice el profeta Baruch, y han llevado una vida carnal; han ignorado al camino de

(1) Dereliquisti Dominum, Deum tuum, eo tempore, quo docebat te per viam! Et nunc quid tibi vis in via? Excepit te dibos, aquam turbidam, aquam dumidam? Arguet te maledictio tua, et avaritia tua increpabit te. Scito, et vide, quia malum et amarum est reliquiasse te Dominum, Deum tuum, et non esse timorem mei apud te, dicit Dominus Deus exercituum. Confregisti jugum meum, rupisti vincula mea, et dixisti: Non serviam. *Jerem. II. 17-20.*

la sabiduría, no han conocido sus senderos, y no la han recibido, pues ésta se la apartado de su presencia (1).

Niños, dice el Señor, hasta cuándo amaréis la infancia? ¿Hasta cuándo los insensatos desejarán lo que les es dañoso, y los imprudentes aborrecerán la ciencia? *¿Usquequo, parvuli, diligitis infantiam, et stulti ea, que sibi sunt noxia, cupient, et imprudentes odibunt scientiam?* (Prov. I. 22). ¿Hasta cuándo desataréis la ciencia de la virtud y de la salvacion, siendo amantes de las frivolidades, de los juegos, de la pérdida de tiempo, del pecado y de la muerte?.... Lo que no habeis recogido en vuestra juventud, dice el Eclesiástico, ¿cómo lo hallaréis en vuestra vejez? *Qua in juventute tua non congregasti, quomodo in senectute tua inventes?* (XXV. 3).

¡Ay! ¡Cuán pequeño es el número de los jóvenes que han conservado su inocencia; y cuán grande es, por el contrario, el número de los que han perdido las más hermosas virtudes!.....

Alegros en vuestra adolescencia, jóvenes, dice el Eclesiástico: andad por el sendero que prefiere vuestro corazón y según la mirada de vuestros perversos ojos; pero sabed que Dios os llamará á juicio por todas estas cosas: *Lutare, juvenis, in adolescentia tua; ambulare in visceribus cordis tui, et in intuitu oculorum tuorum; et scito quod pro omnibus his adducet te Deus in judicium.* (XI. 9).

Los niños, dice Jeremias, han sido arrastrados al cautiverio ante el dominador: *Parvuli ducti sunt in captivitatem ante faciem tribulantis* (Lament. I. 5); es decir, ante la presencia del diablo, según explican los intérpretes.

No han emprendido (en su juventud) el camino de la sabiduría, y por esto han perecido, dice el profeta Baruch: *Neque viam disciplinam incenerunt: propterea perierunt.* (III. 27).

Ved ahí cómo pinta el Espíritu Santo en el libro de Job los castigos que son consecuencia de una juventud culpable. Me habeis penetrado de amarguras, Señor; quereis consumirme por los pecados de mi juventud: *Scribis contra me amaritudines, et consumere me vis peccatis adolescentiæ meæ.* (XII. 26). Colocasteis mis pies entre trabas; habeis observado todos mis senderos, y seré devorado como el cuerpo á quien devora la gangrena, como el vestido roído por los gusanos. (*Id.* XIII. 27-28).

¡Qué horrible desgracia es perder la inocencia, la edad más hermosa, la virtud y el alma!.... ¡Qué formidable castigo merece haber abandonado á Dios, para venderse al vicio y al infierno!

Existen varios medios para servir á Dios desde la juventud y corregirnos de nuestras faltas.

El primer medio es la observancia de la ley de Dios. ¿Cómo, Señor, dice el Real Profeta, cómo enmienda la juventud sus pasos? Guar-

Castigos reservados á los que no sirven á Dios desde la juventud.

Medios que hemos de tomar para servir á Dios desde la juventud y corregirnos de nuestras faltas.

(1) Juvenes violenter hunc, et habitaverunt super terram: vino discipline ignorantem, neque intellexerunt scientiam ejus, neque susceperunt eam; et facte eorum longo facta est. *III. 20-21.*

dando vuestros preceptos: *An quo corrigil adolescentior ciam suam? In custodiendo sermones tuos.* (CXVIII. 9).

El segundo medio es el recuerdo de Dios. Acordaos de vuestro Criador en los dias de vuestra juventud, dice el Eclesiástico: *Memento Creatoris tui in diebus juventutis tue.* (XII. 1).

El tercer medio es el temor de Dios. Tobías enseñó á su hijo á temer á Dios desde la infancia y á abstenerse de todo pecado: *Filium ab infantia timere Deum docuit, et abstinere ab omni peccato.* (I. 10).

El cuarto medio es la prudencia. Salid de la infancia, y vivid andando por los senderos de la prudencia, dicen los Proverbios: *Relinquitte infantiam, et vivite, et ambulate per vias prudentia.* (IX. 6).

El quinto medio es la instruccion cristiana. Hijo mio, dice el Eclesiástico, recibid la instruccion desde vuestra juventud, y encontrareis la sabiduria hasta la edad en que encanezcan vuestros cabellos: *Fili mi, in juventute tua excipe doctrinam, et usque ad canos invenies sapientiam.* (VI. 18).

El sexto medio es poner á Dios sobre todas las cosas y recordar que el alma es el tesoro más precioso que se ha confiado al hombre.....

El séptimo medio es amar á la bienaventurada Virgen Maria con todo el corazon.....

El octavo medio es no tener nunca en la conciencia un pecado mortal; arrepentirse y confesarse.....

El noveno medio es pensar á menudo en la muerte, recordando lo expuestos que estamos si nos olvidamos de Dios en la aurora de la vida.....

El décimo medio es que nos respetemos á nosotros mismos, ya pública, ya privadamente.....

El undécimo medio es que hagamos todas nuestras acciones como si estuviésemos siempre en presencia de personas respetables.

NIÑOS MUERTOS SIN BAUTISMO.

Las almas de los niños que mueren en pecado original, y por consiguiente sin bautismo, prefieren ser á no ser.

No afirmo, dice S. Agustin, que los niños que mueren sin bautismo sufran penas que les haga desear no existir: *Ego non dico parvulos (istos) tanta pena plectendos, ut eis non nasci potius expedit.* (Lib. V. contra Julianum. c. VIII).

La Iglesia católica deja la libertad de opinar con Sto. Tomás, que no se está sujeto á la pena del sentido por el sólo pecado original; sino que hay privacion de la vista intuitiva de Dios, que es un don gratuito y sobrenatural, al cual no tienen ningun derecho por si mismas las criaturas inteligentes. (1-2. q. 28. art. 5).

Algunos teólogos piensan que la privacion de la vista beatifica no causará ningun dolor á estos desdichados niños, lo que no parecia imposible al mismo S. Agustin. Estos teólogos se apoyan tambien en la autoridad de los dos santos Gregorios y de S. Ambrosio. Santo Tomás indica este pensamiento, y parece que admite un orden de providencia benéfica por parte de Dios á favor de los que no puede recompensar.....

Los niños que mueren sin bautismo, dice Lyrano, tendrán una vida más agradable que la que se pasa naturalmente en este mundo: *Habebunt parvuli vitam jucundioram, quam in hoc mundo naturaliter haberi possit.* (In Eccles.). Scott piensa que estos niños tendrán inteligencia de todas las cosas naturales mucho más clara que la de todos nuestros filósofos. (In II. Distinct. XXXIII., c. I). Marsilio dice que amarán á Dios sobre todas las cosas. (In II. Quest. XXVIII., art. 5).

Los escolásticos expresan los mismos sentimientos, admitiendo para estos niños la pena de daño, pero nó la de sentido. Por esto dice S. Buenaventura que vivirán contentos con su suerte. (*De Damn.*).

Lessio afirma que estos niños conocerán clara y distintamente la esencia de su alma, y hasta las naturalezas angélicas, aunque de un modo ménos perfecto, y alabarán eternamente á Dios por su creacion y la creacion de las otras criaturas. (Lib. XIII. de Perfect. divin., c. XXI). Otro autor añade que no tendrán ninguna tristeza por la pérdida de la vision beatifica, porque ellos no tienen la culpa de tal pérdida. (*Pelagius*, in Pueris).

NOMBRE DE JESÚS.

Que significa el nombre de Jesús.

EL nombre de Jesús quiere decir Salvador y Redentor. En lengua hebráica, dice Epifanio, *Jesus*, significa *el que cura*, ó sea médico y Salvador: *Jesus, hæbreæ lingua, curator appellatur, aut medicus et salvator.* (De Christo).

El mismo ángel Gabriel dió este sentido al nombre de Jesús, diciendo á José: José, hijo de David, no titubees en tener á María por esposa, porque lo que en ella ha nacido, es del Espíritu Santo, Parirá á un hijo á quien darás el nombre de Jesús, pues El librará á su pueblo de sus pecados: *Vocabis nomen ejus Jesum; ipse enim saluam faciet populum suum à peccatis eorum.* (Math. I. 20-21).

No hay salvacion más que en Jesucristo de Nazareth, dice el apóstol S. Pedro; ni se ha dado bajo el Cielo ningun otro nombre á los hombres por cuyo medio podamos salvarnos: *Et non est in alio aliquo salus, nec enim aliud nomen est sub Cælo datum hominibus, in quo oportet nos saluos fieri.* (Act. IV. 12).

Mi nombre es nuevo, dice Jesucristo en el Apocalipsis: *Nomen meum novum.* (III. 12). El nombre de que aquí se trata es el de Jesús.

Señor, decía Jacob al morir: Esperaré vuestra salvacion: *Salutare tuum expectabo, Domine.* (Gen. XLIX. 18). Me alegraré en el Señor, dice el profeta Habacuc, y me estremeceré de alegría en Jesús, Dios de mi salvacion: *Ego autem in Domino gaudebo, et exultabo in Deo Jesu meo.* (III. 18).

Oigamos ahora á Isaías: Cielos, exclama, derramad vuestro rocío; enviadnos, nubes, al justo como una lluvia bienhechora; ábrase la tierra, y dé á luz al Salvador: *Rorate, cæli, desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra, et germinet Salvatorem.* (XLV. 8).

Dios ha elevado á Cristo, dice el Apóstol de las Gentes, y le ha dado un nombre superior á todo otro, para que al nombre de Jesús se doblen todas las rodillas en el Cielo, en la tierra y en los infiernos: *Exaltavit illum, et donavit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu omne genu flectatur, caelestium, terrestrium, et infernorum.* (Philipp. II. 9-10).

El Padre eterno ha dado á Cristo: 1.º el nombre de Dios, y el de Hijo de Dios, tomando el nombre por lo que significa. 2.º Dios ha dado á Cristo el nombre de Jesús, es decir, la fama y la glorificacion de este nombre, para que como Mesías y Salvador fuese Jesús conocido siempre y celebrado en la tierra, en el Cielo, y hasta en los infiernos. 3.º Con su humildad y obediencia hasta la muerte, Cristo

Este divino nombre habia sido anunciado por los profetas.

El nombre de Jesús es un y grande, respetable y adorado.

mereció el sublime nombre de Jesús, que es el título de Salvador y de Redentor.

El nombre de Jesús es superior al de todos los hombres, porque es el nombre propio del Verbo encarnado. El nombre de Jesús es, hablando de una manera absoluta, más grande, más santo y venerable que el mismo nombre de Dios, el nombre de Jehovah. Jehovah significa, en efecto, Dios en el sentido de creador y señor; pero Jesús significa Dios como salvador y redentor. Y como el beneficio y la obra de la redencion son una obra y un beneficio más grandes que la creacion, el nombre de Jesús es más santo y venerable que el nombre de Jehovah. Por este motivo exclama la Iglesia con S. Gregorio: El nacimiento del hombre nada era sin la redencion: *Nihil nasci profuit, nisi redemi profuisset.* (Exsulet jam, etc. in benedict. cerei paschalis). Anádase que el nombre de Dios redentor comprende el nombre de Dios creador, mientras que el nombre de Dios creador no comprende el nombre de Dios redentor; pues la redencion presupone la creacion, y la creacion no presupone la redencion. Jehovah significa *el que es*; y es en realidad, y por esencia el mismo nombre que se dió Dios, diciendo á Moisés: Yo soy quien soy: *Ego sum qui sum* (Exod. III. 14); Jesús significa *el que crea y salva* á los que están perdidos, el que los vivifica, justifica, beatifica y edifica. Jehovah es el manantial y el principio del sér; Jesús es el manantial y el principio de la gracia; de la salvacion y de la gloria. Jehovah es el vencedor, el dominador de Faraon y del Egipto; Jesús es el vencedor, el dominador del demonio y del infierno. Jehovah es el legislador de los judíos, el autor del Antiguo Testamento; Jesús es el legislador de todos los cristianos, el autor del Nuevo Testamento. Jehovah conduce á través del mar Rojo á los judíos hasta la tierra de Canaan; Jesús, al través de las olas de su sangre, con la que nos bautiza y nos lava, nos conduce al Cielo.

El que blasfema del nombre de Jesús peca más gravemente que si lo hiciera del nombre de Dios.

Como el nombre de Jesús es propio del Verbo encarnado, contiene todos los otros nombres de Cristo, y los aventaja de tal manera, que es nombre superior á todos los nombres: *Nomen quod est super omne nomen.* (Philipp. II. 9). Conviene, pues, que todas las rodillas se doblen al nombre de Jesús en el Cielo, en la tierra, y en los infiernos: *Ut in nomine Jesu, omne genu flectatur, caelestium, terrestrium, et infernorum.* (Philipp. II. 10).

El Cielo reverencia, adora el nombre de Jesús, porque en este nombre han sido confirmados los ángeles en gracia y en gloria. La tierra lo reverencia y lo adora, porque en este nombre ha sido rescatada y salvada. El infierno se estremece al oírlo pronunciar, y lo respeta, porque el que lo lleva es el vengador de las divinas leyes, el juez y el amo de los demonios y de los réprobos.

Confiesen todas las lenguas que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre, dice el gran Apóstol: *Omnis lingua confiteatur*

quia Dominus Jesus Christus in gloria est Dei Patris. (Philip. II. 11).

Estas palabras significan que, como Dios, Jesús tiene la esencia, la gloria, la majestad y el poder de su Padre; y que, como hombre, está á la diestra de su Padre, siendo superior á todos los hombres y á todos los ángeles.

Sea el nombre de Nuestro Señor Jesucristo glorificado en vosotros y vosotros en El, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo: *Clarificetur nomen Domini nostri Jesu Christi in vobis, et vos in illo, secundum gratiam Dei nostri, et Domini Jesu Christi.* (II. Thess. I. 12).

El divino nombre de Jesús es precioso, consolador y ventajoso en todo.

Oh bendito nombre, exclama S. Bernardo, bálsamo precioso derramado en todos los lugares! Desde cuánto tiempo está este nombre venerado en el Cielo, en la Judea, y de allí en la tierra toda? La Iglesia levanta la voz de un extremo á otro del universo, y dice: Vuestra nombre, oh Jesús, es un bálsamo dulce y suave derramado, y espléndidamente derramado por todas partes. No solo llena el Cielo y la tierra, sino que penetra hasta en los infiernos; de tal manera, que al nombre de Jesús se doblan todas las rodillas. Confiese toda lengua y diga: Vuestro nombre es un óleo delicioso derramado con abundancia en todos los lugares. (*Serm. XV. in Cant.*)

El óleo, continua el mismo Padre, ilumina, alimenta y dulcifica; entretiene el fuego, alimenta el cuerpo y dulcifica el dolor; es una luz, un alimento y un remedio. Los mismos admirables efectos produce el nombre de Jesús. Anunciado este divino nombre, ilumina; meditado, alimenta; invocado, dulcifica y cura.....

Repitamos con S. Pedro: No hay salvacion en nadie más que en Jesucristo de Nazareth; ni se ha dado tampoco otro nombre alguno á los hombres bajo el Cielo por medio del cual podamos salvarnos: *Non est in alio aliquo salus, nec enim aliud nomen est sub Cælo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.* (Act. IV. 12). Pero por medio de este nombre angusto todos podemos salvarnos.....

Si invocais á Jesús, el demonio huye repentinamente: *Si Jesum invocoes, repente diffugit demon.* (Homil. ad pop.).

Los demonios temen este nombre, que les hace temblar; y aun hoy nos obedecen cuando los conjuramos en nombre de Jesucristo crucificado: *Ejus nominis potentiam demones tremunt, et reformidant; hodie quoque illi, per nomen Jesu Christi crucifixi adjurati, nobis parent.* (Homil. VIII. in Epist. ad Rom.). En cualquier parte que esté el nombre del Señor, añade el mismo Padre, todo prosperará allí: *Ubi cumque fuerit nomen Domini, ibi prospera erunt omnia.* (Ut supra).

Hay dos nombres que llevan consigo la paz, el orden, la armonía, la virtud y la dicha: tales son los dulces y poderosos nombres de Jesús y de María.....

El santo nombre de Jesús, 1.º, calma todas las tempestades, y apacigua todas las pasiones...; 2.º, derrama la gracia y la misericor-

dia...; 3.º alimenta el alma, y la abraza con el amor del Cielo...; 4.º trae inefables y divinos consuelos...; 5.º da una buena reputacion...; 6.º hace desaparecer la tristeza, y alegra el corazon...; 7.º fortifica á los mártires y á todos los fieles que combaten por la fe, y corona á los vencedores...; 8.º cura todas las llagas y enfermedades del alma y del cuerpo...; 9.º encadena al demonio, el mundo y la concupiscencia de la carne.....

El nombre de Jesús y el poder de la Cruz son para nosotros encantos espirituales, dice S. Crisóstomo. No sólo arrojan al dragon de su caverna, y le precipitan al fuego, sino que curan tambien las heridas que ha hecho á nuestra alma. El nombre de Jesús es terrible para los demonios, y saludable para calmar nuestras agitaciones y devolvernos la salud. Sea pues nuestro adorno, y protéjanos como una muralla (1).

Hay en el nombre de Jesús, dice Origenes, tanta fuerza contra los demonios, que al pronunciarlo se consigue el deseado efecto. Es lo que enseñaba Jesucristo, diciendo: Muchos el día del juicio me dirán: Hemos arrojado á los demonios en vuestro nombre (2).

Nos basta pronunciar el nombre de Jesús para hacernos respetar en sumo grado por nuestro adversario, dice Teodoro: *Sufficit nobis nominis mentio, ad efficiendum ut reveretur vel maxime adversarius.* (Epist. ad Philemon.).

San Ignacio de Loyola no quiso dar á su congregacion su nombre, sino el de Jesús, á fin de que aquel nombre fuese un estímulo que la llevase á obrar siempre con energía y arrastrar los suplicios y la muerte. Y por llevar tan divino nombre, esta admirable sociedad no ha dejado ni dejará de ser uno de los principales baluartes y adornos de la Iglesia de Jesucristo, á pesar de todos los esfuerzos satánicos.....

El nombre del Señor (y sobre todo el de Jesús) es una torre fortísima, dicen los proverbios; á El recurrirá el justo, y será exaltado: *Turris fortissima nomen Domini; ad ipsum currit justus, et exaltabitur.* (XVIII. 10).

Jesucristo, dice S. Agustín, ha venido á constituirse fortaleza nuestra en presencia del enemigo; cuidad de que no os hiera el demonio, y refugiaos en la fortaleza. Los dardos de Satanás jamás alcanzan allí; allí seréis protegidos, y estaréis seguros (3).

Con la invocacion del nombre de Jesús se consigue toda su proteccion y todos los auxilios dignos de desearse.....

Y así sucederá, dice el profeta Joel: Quienquiera que invoque el

(1) Sunt nobis incantationes spirituales, tum ipsum nomen Domini nostri Jesu Christi, tum ipseus (præcis) potentia. Adversarii inconstituti, non solum draconem de spelunca abijciunt, atque in ignem conjiciunt, sed et vulneribus quoque medentur. Hoc et demonibus terribile est, et perturbacionibus et ægrotacionibus salutare. Hoc igitur armenum, ipse hoc, tanquam inuro, innumerum. Homil. VIII.

(2) Tanta vis nominis Jesu hæret contra demones, ut á nobis nominatum, sui efficac. Quod docens Jesus, dicebat: Multi mihi dicent in die illa: In nomine tuo demonia ejecimus. Contra Cælos.

(3) Christus factus est nobis turris á facie inimici; cave ne feriaris á diabolo; fuga ad turrim. Nunquam te ad illam turrim diabolica jacula secuta sunt; ibi stabis munus et fixus. In Psal.

nombre del Señor, se salvará: *Et erit Omnis qui invocaverit nomen Domini, salvus erit.* (II. 32).

El Rey Profeta dice también: Alabaré é invocaré el nombre del Señor, y quedaré libre de mis enemigos: *Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero.* (XVII. 4).

Me regocijaré en el Señor, dice el profeta Habacuc; me estremeceré de alegría en Jesús Dios de mi salvación: *Ego autem in Domino gaudebo; et exultabo in Deo Jesu meo.* (III. 18).

El nombre de Jesús significa: 1.º que de Él nos vienen todas las gracias; porque la salvación que nos ha traído el Salvador contiene todos los dones de Dios y todos los bienes. Así como las aguas salen de su manantial; así como los rayos del sol emanan de aquel astro, y los brazos del mar están unidos al océano, así también toda virtud, toda gracia, toda santidad, en su principio, su medio y su fin, provienen de Jesús. Jesús es el que con su sangre borra todas las manchas de nuestros pecados; El es quien calma los ardores de la concupiscencia, rompe las cadenas de los malos hábitos, doma el furor de las pasiones, y nos sustrae al yugo y á la tiranía del demonio; El es quien da la libertad al espíritu, adorna el alma con su gracia, haciéndola hija, esposa y templo de Dios; El es el que tranquiliza y serena la conciencia, vivifica nuestros sentimientos y nuestro espíritu, ilumina nuestra inteligencia con el conocimiento de las cosas divinas, inflama nuestra voluntad para inclinarnos á buscarlas, fortifica nuestra debilidad, y nos da la victoria en las tentaciones, y el triunfo en el combate.

2.º El nombre de Jesús significa no sólo la salvación que nos ha dado, sino también la manera excelente y admirable con que nos ha salvado. No se nos ha redimido con una palabra, como cuando se nos creó, sino que tomó sobre sí nuestras enfermedades para curarnos de ellas; tomó sobre sí nuestros pecados, y los expió con penas durísimas de cuerpo y de alma. Aceptó la muerte, á que estábamos condenados, para matar nuestra muerte y darnos la gracia de la vida y de la gloria. Cuando pronunciamos el nombre de Jesús, expresamos que el Verbo se ha hecho carne para nosotros, que ha nacido en un establo, ha sido circuncidado, trabajó, ha sudado y llorado ha sufrido hambre, calor y frío, ha sido prendido por nosotros, azotado, coronado de espinas y clavado en una cruz.... Por esto el nombre de Jesús es infinitamente amable, y es tan digno de que los hombres y los ángeles le veneren y le adoren; por esto le temen infinitamente los demonios y de tal manera, que cuando lo oyen, se estremecen de espanto, y huyen....

Esté siempre Jesús en vuestro corazón, y jamás salga de vuestro espíritu la imagen del Crucificado, dice S. Bernardo. Sea Jesús vuestro alimento y vuestra bebida, vuestra dulzura y vuestro consuelo, vuestra miel, el objeto de vuestros deseos, vuestra lectura y vuestra meditación, vuestras oraciones y vuestra contemplación, vuestra

Hemos de invocar el santo nombre de Jesús.

508.

vida, vuestra muerte y vuestra resurrección. Jesús es miel para la boca, una melodía para los oídos, y un motivo de regocijo para el corazón (1).

Sea Jesús nuestro amor y el centro de nuestros afectos. Sea Él nuestra respiración y el motivo de nuestras conversaciones. Sea nuestra alma y nuestra vida, y muramos finalmente en Él y por Él para reinar durante la eternidad en su compañía en la mansión de la fidelidad y de la gloria.

(1) Sit tibi Jesus semper in corde, et nunquam imago Crucifixi ab animo tuo recedat. Ille tibi sit cibus et potus, dulcedo et consolatio tua, mel tuum et desiderium tuum, lectio tua et meritum tuum, creditus et contemplatio tua, vita, mors et resurrectio tua. Jesus est mel in ore, melos in auro, jubilis in corde. *Serm. XV. in Cant.*